

# **La levadura**

Simon ATTWOOD

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

1 - «La levadura» . . . . .	3
2 - «Que una mujer tomó» . . . . .	4
3 - «Y escondió en tres medidas de harina» . . . . .	5
4 - «Hasta que todo haya fermentado» . . . . .	6

Extracto de: *Truth & Testimony*, 2020

La parábola del grano de mostaza nos deja una imagen del reino de los cielos a la vez grandiosa y grotesca. Se ha desarrollado tanto que ahora puede acoger todas las influencias falsas y corruptas, que se preparan allí para cometer su próximo acto de infidelidad. Qué contraste con aquel a quien pertenece este reino: el verdadero José, «rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro» ([Gén. 49:22](#)). José significa “Jehová ha añadido”, y eso es exactamente lo que hizo el Señor Jesús en el rechazo y la aflicción (comp. con 41:51 y 52): su fruto se extendió más allá del muro que separaba a los judíos de los paganos, en una maravillosa bendición (vean [Efe. 2:14](#)). Pero en su ausencia, el reino se exaltó a sí mismo, buscando destacar en el mundo que lo había rechazado.

En cierto modo, la parábola de «la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina hasta que todo fermentó» ([Mat. 13:33](#)) es aún peor. La primera es externa, la segunda interna, revelando la infidelidad al Señor Jesús dentro de su reino, donde debería haber obediencia y devoción a alguien tan maravilloso como él. Aparte de la parábola del sembrador, las parábolas del grano de mostaza y de la levadura son las únicas que se relatan en otros lugares (vean [Lucas 13:19-21](#)). Dado el alcance moral del Evangelio según Lucas, deberíamos aplicarlas a nosotros mismos y de manera ordenada. Pero pasemos ahora a la parábola de la levadura en detalle.

## 1 - «La levadura»

Una definición en línea del nombre «levadura» tiene 2 partes: **1)** “sustancia, generalmente levadura, utilizada en la masa para hacerla crecer”, **2)** “influencia omnipresente que modifica algo o lo transforma para mejor”. No podemos criticar la primera definición, pero la segunda está lejos de la verdad en el plano espiritual, aunque muchos cristianos estarían de acuerdo con ella, ya que consideran la levadura como un símbolo del Evangelio. Pero en todas las ocasiones en que encontramos la levadura en las Escrituras, tiene una connotación negativa: una influencia omnipresente que modifica o transforma las cosas *para peor*. En el Nuevo Testamento, el propio Señor Jesús advirtió a sus discípulos: «Guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos» ([Mat. 16:6](#)). Al principio no lo entendieron, pero más tarde «se dieron cuenta de que no les había dicho que se guardasen de la levadura de pan, sino a la enseñanza de los fariseos y saduceos» (v. 12). Podríamos citar otras ocasiones en las que calificó

de levadura las palabras y los caminos de estos religiosos –orgullosos y racionalistas, respectivamente– y de otros como los herodianos ([Marcos 8:15](#); [Lucas 12:1](#)). Si nos fijamos en las cartas de Pablo a los corintios y a los gálatas, leemos: «Un poco de levadura hace fermentar toda la masa» ([1 Cor. 5:6](#); [Gál. 5:9](#)). Esto se refiere respectivamente a la inmoralidad y a la mala doctrina, y muestra muy claramente su influencia corruptora sobre los cristianos. En el primer caso, el apóstol continúa escribiendo: «Celebremos la fiesta, no con levadura vieja, ni con la levadura de malicia y maldad, sino con pan sin levadura, de sinceridad y verdad» ([1 Cor. 5:8](#)). Se trata de una alusión a la Fiesta de los panes sin levadura después de la Pascua: «Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, será cortado de Israel» ([Éx. 12:15](#)). En cuanto a la ofrenda, la Ley decía: «Ninguna ofrenda que ofreciereis a Jehová será con levadura» ([Lev. 2:11](#)). Se podrían citar muchos otros pasajes bíblicos para demostrar este punto, pero estos deberían ser suficientes. La levadura, por su efecto penetrante y elevador en la masa, simboliza la actividad del pecado en nuestras vidas individuales y familiares, pero también como pueblo de Dios.

## 2 - «Que una mujer tomó»

Si la levadura da a esta parábola un aspecto muy negativo, esto se ve reforzado por el hecho de que es una mujer la que toma la iniciativa de utilizarla. El apóstol Pablo escribe: «No permito a la mujer enseñar ni ejercer autoridad sobre [el] hombre, sino estar quieta» ([1 Tim. 2:12](#)). Se refiere a Eva en el jardín del Edén, que «siendo engañada, incurrió en transgresión» (v. 14). Al responder a la seducción de la serpiente independientemente de Adán, ella tanto sustrajo como añadió a las instrucciones de Dios a su marido. Encontramos un caso más llamativo de usurpación en la mujer del rey Acab, Jezabel. [1 Reyes 21:25](#) dice que Acab se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová, «porque Jezabel su mujer lo incitaba». Ella era el poder detrás del trono, que estimulaba el mal religioso en Israel persiguiendo a los profetas de Jehová ([18:4](#), [13](#)) y fomentando el culto a Baal ([18:19](#)). Hablando del pecado en la asamblea en Tiatira, el Señor Jesús dijo: «Tengo contra ti que toleras a esa la mujer Jezabel, que se dice profetisa; ella enseña y seduce a mis siervos a cometer fornicación y a comer de lo sacrificado a los ídolos» ([Apoc. 2:20](#)).

Algunos podrían argumentar que la mujer de nuestra parábola solo está preparando

una buena comida para su familia, pero es evidente que nuestro Señor no se refiere a la vida cotidiana en el hogar, sino a la forma en que ella trata la verdad divina: la corrompe. La Iglesia Católica Romana, de la que Tiatira habla de manera tan vívida, es un ejemplo particular de ello. Afirma que sus tradiciones tienen la misma autoridad que las Escrituras y, a menudo, las ha hecho aceptables sintetizándolas con prácticas paganas, no solo autorizando el pecado y la idolatría entre sus seguidores, sino también ejerciendo opresión religiosa sobre aquellos que buscan ser fieles. Afirma enseñar, pero en ninguna parte de las Escrituras encontramos que la Asamblea enseñe, sino que es el Jefe elevado, *«él ha dado a unos apóstoles; a otros profetas; a otros evangelistas; y a otros pastores y maestros; a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo»* (Efe. 4:11-12). Son los maestros, guiados por el Espíritu, quienes administran la Palabra en la Asamblea bajo la dirección del Señor para la gloria de Dios y la bendición de su pueblo. Que desconfiemos de la idea de que la Asamblea, ya sea en forma de consejos, sínodos o incluso reuniones, por no hablar de las reuniones de hermanos, deba establecer una doctrina.

### 3 - «Y escondió en tres medidas de harina»

Debemos señalar las 3 cosas que se mencionan en esta parte del versículo. Ella **«escondió»** la levadura. La palabra griega para «esconder» aquí es diferente de la que se traduce como «escondido» o «escondite» en la parábola del tesoro (v. 44). Allí significa esconder para preservar para una recuperación posterior, mientras que aquí significa ocultar para mezclar una cosa con otra. Así es como actúa el diablo: disfraza el mal para que no lo reconozcamos como tal. Eso es lo que hizo cuando tentó a Eva: algunas de sus palabras sobre Dios eran ciertas, otras eran falsas. Es algo horrible, porque no solo engaña, sino que también estropea lo que es bueno al asociarlo con el mal. Esto es lo que ilustra la acción de la mujer en nuestra parábola: corrompió la **«masa»** que tan a menudo hace referencia a Cristo, especialmente, por supuesto, en la ofrenda vegetal de flor de harina, que lo representa personalmente como hombre. Sin embargo, muchos cristianos han sido engañados al pensar y enseñar que nuestro Señor podía pecar, atribuyéndole así una naturaleza pecaminosa. Este es solo un ejemplo entre otros del efecto de las malas enseñanzas; otros ejemplos son la negación de su gloria personal intrínseca como Hijo del Padre (Juan 17:5) y el hecho de que su obra expiatoria en la cruz es la única base de nuestra salvación (Efe. 2:8, 9; Gál. 2:16).

La expresión «**tres medidas**» confiere un carácter divino a la harina que la mujer tenía en sus manos. Sabiendo que esta cantidad equivale a un efa, solo hay 3 pasajes en las Escrituras donde se menciona esta cantidad de harina, y todos sin levadura. Abraham ofreció pasteles de esta cantidad a los 3 visitantes a la entrada de su tienda, uno de los cuales, según él, era su Señor; Gedeón hizo lo mismo cuando el ángel de Jehová se le apareció mientras trillaba el trigo; y Ana llevó esta cantidad de harina como ofrenda cuando presentó a Samuel al Señor en la casa de Silo ([Gén. 18:1-8](#); [Jueces 6:19](#); [1 Sam. 1:24](#)). El último de estos ejemplos muestra que nuestra parábola no critica en modo alguno lo que las hermanas hacen por el Señor, ya que Ana es un hermoso ejemplo de devoción hacia Él. Más bien condena a aquellos –hombres y mujeres– que profesan estarles sometidos, pero que hacen su propia voluntad sin tener en cuenta lo que dice su Palabra.

Es terrible pensar en la forma en que los falsos maestros, encarnados en esta mujer, han tratado el maravilloso depósito de verdad que se nos ha confiado para que Cristo sea formado en su pueblo en este mundo (vean [Gál. 4:19](#)). Sin embargo, podemos encontrar consuelo en las palabras de Pablo de que el Señor preservará el testimonio: «Sé a quién he creído, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día» ([2 Tim. 1:12](#)). Y podemos responder de nuestra responsabilidad en este asunto como él lo hizo: «Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros» (v. 14).

## 4 - «Hasta que todo haya fermentado»

En verdad, «un poco de levadura hace fermentar toda la masa» ([1 Cor. 5:6](#)). El mal no se detiene hasta que lo ha impregnado todo, como describe Pablo en [2 Timoteo 3:1-9](#): «Pero debes saber que en los últimos días vendrán tiempos difíciles...». Por supuesto, esta situación ha caracterizado al cristianismo durante gran parte de su historia, y no solo en los últimos años. Sin embargo, es desconcertante pensar que la levadura que se esconde detrás de los problemas particulares a los que nos enfrentamos hoy en día se añadió cuando la bendición cristiana estaba en su apogeo en Europa. Por ejemplo, “*El origen de las especies*” fue escrito por un cristiano profeso (Ch. Darwin) y publicado en Inglaterra en 1859, y la crítica superior de las Escrituras ya se había afianzado en Alemania en las décadas anteriores. Pero no temamos. Después de esta parábola, el Espíritu Santo relata: «Todas estas cosas, dijo Jesús a la multitud en parábolas, y sin parábolas no les hablaba» ([Mat. 13:34](#)). Este cum-

plimiento del [Salmo 78:2](#) fue un juicio sobre los judíos por rechazar el testimonio del Espíritu en nuestro Señor, pero también le permitió abrir la boca en parábolas y «declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo» (v. 35) a sus discípulos en la casa, incluyendo las características esenciales y magníficas del reino de los cielos descritas en las 3 últimas parábolas.